

Le aprietan la soga a Cheney

por Edward Spannaus

La campaña por destituir al vicepresidente estadounidense Dick Cheney, iniciada por Lyndon LaRouche hace unos 16 meses, ha recibido nuevo ímpetu con la reciente publicación de un libro basado en las experiencias de Paul O'Neill, quien fuera secretario del Tesoro en el Gobierno de Bush y Cheney. En *The Price of Loyalty: George W. Bush, The White House and the Education of Paul O'Neill*, (El precio de la lealtad: George W. Bush, la Casa Blanca y la educación de Paul O'Neill), O'Neill pinta a Cheney como el principal artífice de la posición oficial, mientras que el presidente Bush aparece como vano y superficial, desatento y apartado de las complejidades de esa orientación.

O'Neill describe a Cheney como principal impulsor de las grandes iniciativas nacionales e internacionales del Gobierno de Bush, y en especial de la invasión de Iraq. "En los 23 meses que pasé [en la Casa Blanca] nunca vi nada que pudiera caracterizarse como prueba de la existencia de armas de gran poder destructivo", declaró O'Neill a la revista *Time*.

"Desde un principio estábamos armando argumentos contra Hussein y buscando la manera de tumbarlo. . . Sólo era cuestión de encontrar la manera de hacerlo".

Las dramáticas revelaciones publicadas en el libro de Ron Suskind, ganador del premio Pulitzer de literatura, ocurren inmediatamente después de otros sucesos que también arrojaron leña al fuego del movimiento contra Cheney. La Fundación Carnegie publicó su informe sobre "armas de gran poder destructivo" en Iraq, y el Colegio de Guerra del Ejército estadounidense publicó un estudio de Jeffrey Record, en el que se levantan graves críticas a la conducta de la guerra al terrorismo del Gobierno de Bush, así como a la invasión de Iraq.

Y encima de todo, han aparecido nuevos indicios en la investigación francesa de los sobornos pagados por la Halliburton Corporation, de Cheney, en relación con un proyecto energético en Nigeria a fines de los años noventa, y hasta es posible que Cheney sea citado o encausado en ese proceso.

Cheney figuró en primer plano el 8 de enero, cuando la Fundación Carnegie para la Paz Internacional publicó un informe que alega que el Gobierno de EU "malinformó sistemáticamente" sobre la amenaza de Iraq, y cita declaraciones de Cheney en las que éste expresa la virtual certidumbre de que Saddam Hussein estaba a punto de conseguir armas nucleares, que tenía vínculos con terroristas, y donde asegura falsamente que había dado entrenamiento a al-Qáeda.

El informe identifica el giro que dieron las evaluaciones

de inteligencia en el 2002, culminando con la Evaluación Nacional de Inteligencia. Según la Carnegie, dicho giro indica "que la comunidad de inteligencia empezó a caer bajo la influencia indebida de las opiniones de los dirigentes políticos en algún momento de 2002". . . "en este caso dicha influencia ha de haber sido muy intensa", e incluía "repetidas visitas del Vicepresidente a la sede de la CIA".

El director del proyecto, Joseph Cirincione, al presentar el informe, citó declaraciones de Cheney de agosto de 2002: "Ahora sabemos que Saddam ha reanudado sus esfuerzos por adquirir armas nucleares. Muchos estamos convencidos de que Saddam adquirirá armas nucleares relativamente pronto".

Cirincione también recordó que en marzo de 2002, Cheney atacó a la Agencia Internacional de Energía Atómica, cuando los inspectores de la AIEA dijeron no haber encontrado ningún indicio de nuevas actividades nucleares en Iraq, y declararon falsos los documentos con que se pretendía demostrar que Iraq había intentado importar uranio de África.

Cheney se ahorca solo

Cheney acabó de apretarse la soga al cuello con sus declaraciones al *Rocky Mountain News* el pasado 9 de enero, en que poco le faltó para declararse responsable de la filtración ilegal de un memorando secreto del Departamento de Defensa, titulado "Conexiones entre al-Qáeda e Iraq", una tosca colección de "inteligencia" indigesta, presentada a la Subcomisión de Inteligencia del Senado por el subsecretario de Defensa Douglas Feith, que luego cayó en manos de Stephen Hayes, del *Weekly Standard*, de Rupert Murdoch, que publicó porciones considerables del memorando en su edición del 15 de noviembre.

Ese mismo día el Departamento de Defensa tomó la insólita decisión de publicar en su sitio en la internet una desautorización del memorando, advirtiendo que "cualquier individuo que filtre o pretenda filtrar información clasificada hace grave daño a la seguridad nacional; tal actividad es deplorable y quizá ilegal".

Pat Roberts, senador republicano por el estado de Kansas, presidente de la Comisión de Inteligencia del Senado, calificó la divulgación del memorando de Feith como un acto "infame". Tanto la Comisión de Inteligencia del Senado como la CIA pidieron al Departamento de Justicia investigar.

No obstante, cuando le preguntaron en la entrevista sobre los presuntos vínculos entre Saddam Hussein y al-Qaeda, Cheney respondió:

"Hay varios lugares a los que puede acudir. Una fuente que debieran consultar es un artículo que sacó Stephen Hayes en el *Weekly Standard* hace unas semanas, que lo repasa y presenta en detalle, basado en una evaluación hecha por el Departamento de Defensa hace unas semanas, que fue transmitida a la Comisión de Inteligencia del Senado. Esa sería su mejor fuente de información". O sea que el propio Vicepresidente impulsa la circulación de un documento divulgado ilegalmente, denunciado por su propio gobierno.